“¡Curiosa biblioteca!
En el fondo del local, sumida en una sombra densa, veo una gran baluerna, lo que se suele llamar una librería, con fuertes cristales y unos motivos decorativos pomposos en la cornisa.”

Josep Pla. *Viaje en autobús*, 1942
As pálpebras queimantes
do último relâmpago

Parece vazia, onde me encontro exatamente?
No deserto ou no deserto?
Maurice Blanchard

Não há nada que nos desorienta mais a memória
do que a inadvertência de querer retornar a
algum ponto alcançado no passado. Como o
teimoso viajante traído por sua obsessão de
regressar a uma cidade cuja lembrança lhe seduz.
Ou aquele outro que teme reabrir as páginas dos
livros lidos de onde lhe socorrera o acaso a com-
pletar os versos de um poema. Jamais reencon-
traria ali a mesma imagem antes sugerida. A todo
inflante a memória nos faz perguntas que sabe
não poderemos precisar. As viagens são todas elas
um grande truque do tempo.

Chegamos em Luarca de mãos dadas com a noite
e uma chuvarada. De longe na estrada recordo
como fascinante a visão de uma cidade engasta-
da em um desenhado. Talvez apenas eu tenha
visto tal cidade, porque sempre que falo em
Luarca amigos que lá já estiveram recordam o
farol e as marinas. Em Luarca eu tive uma
estranha febre que me fez tremer a noite inteira.
Lá fora do hotel eu ouvia o pesado timbre impen-
sável da chuva. E não recordo qual razão me fez
ir embora dali logo bem cedo da manhã seguinte.
Troux comigo na mala da memória a sensação
de jamais haver estado em Luarca, uma imagem
encaixada em um precipício à qual decerto não
conseguiria localizar outra vez, caso ali ousasse
voltar.
Ao contrário de Luarca, recordo com assombrosa nitidez as pequenas ruas de Santillana del Mar, onde estive dias antes. As varandas, as pedras, a sinuosidade dos caminhos. Os potes, as flores nas janelas, os arcos. Tudo me parecia encher de alegria cada momento percorrido. Esta cidade sim, eu posso dizer que a conheci. Orgulhava-me de dizê-lo. E até poucos dias estava certo de ter comigo algumas fotos dessa viagem. Porém quando fui buscá-las não estavam ali, simplesmente não. Uma outra aridez da memória. Teriam existido em algum momento essas fotos?

Quando meus pais mudaram uma única vez de bairro eu tinha 14 anos e para a nova casa não foram os milhares de livros que percorreram comigo todos aqueles anos vividos no centro de

Fortaleza. Três décadas depois uma amiga ao me ouvir falar da biblioteca desaparecida pós em dúvida a sua existência. Eu jamais reli em toda a minha vida a obra de Dostoievski, que tinha presente e sempre revisitada naquela casa da infância.

É bem possível que em algum lugar resguardem-se de mim Luarca, as fotos de Santillana del Mar e os romances de Dostoievski. Eu sei que não voltarei a revê-los nunca. Eu posso encontrar —isto sim— um bom motivo, essencialmente poético, para as evasões anotadas. Um amor que se desfazia em meio à chuvarada nas Astúrias. Os sinais desse amor desfeito no acervo fotográfico da Cantábria. A morte do único irmão a coincidir com a mudança de casa no Ceará.
Há sempre algo que perdemos e que nos leva a memória, por onde passamos. Um enigma que pode muito bem mostrar-nos um semblante dorrido, mas que de alguma maneira aponta em outra direção. Não importam as perdas que não convertemos em pedras preciosas. Não adianta buscar a terceira sílaba da noite. Algo nos leva de uma parte a outra. Há que escutar esses disparos mágicos do abismo.

As viagens não existem para um álbum de retratos. Tampouco os livros nasceram para a construção de uma biblioteca na sala dos pais. Os amores sabem disto quando se vão, despidos de todo ressentimento, quando souberam beber as centelhas de cada instante vivido. As viagens nos fazem ir do desejo ao deserto, e não nos trazem de volta para nenhum dos dois pontos, de chegada ou partida, que a rigor se confundem.
Los párpados ardientes del último relámpago

Sin embargo, vamos, ¿dónde me encuentro exactamente? ¿En el desierto o en el desierto?

Maurice Blanchard

No hay nada que desoriente más nuestra memoria que no darnos cuenta de querer volver a algún punto alcanzado en el pasado. Como el obstinado viajero traicionado por su obsesión por regresar a una ciudad cuyo recuerdo le seduce. O ese otro que teme abrir de nuevo las páginas de los libros leídos, donde le socorrió la casualidad completando los versos de un poema. Jamás encontrará otra vez allí la imagen antes sugerida. En cualquier instante la memoria nos hace preguntas que sabe que no podremos precisar. Todos los viajes son un gran truco del tiempo.

Llegamos a Luarca cogidos de la mano de la noche y con aguacero. Desde la lejanía, en la carretera, recuerdo la fascinación de ver una ciudad encayada en un despeñadero. Quizá sólo haya sido yo quien ha visto esa ciudad, porque siempre que hablo de Luarca con amigos que ya estuvieron allí recuerdan el faro y las marinas. En Luarca tuve una extraña fiebre que me hizo temblar toda la noche. Escuchaba, fuera del hotel, el cargante timbre incansable de la lluvia. Y no recuerdo la razón que me hizo irme de allí bien temprano a la mañana siguiente. Me traje consigo en la maleta de la memoria la sensación de no haber estado nunca en Luarca, una imagen encayada en un precipicio, que con seguridad no conseguiría localizar de nuevo en el caso de que se atreviese a volver.
Al contrario que Luarca, recuerdo con una asombrosa nitidez las pequeñas calles de Santillana del Mar, donde estuve días antes. Los balcones, las piedras, la sinuosidad de los caminos. Las tinajas, las flores en las ventanas, los arcos. Todo me parecía que llenaba de alegría cada momento recorrido. Esta ciudad sí, puedo decir que la conocí. Me enorgullecería decirlo. Y hasta hace pocos días estaba seguro de guardar algunas fotos de ese viaje. Pero cuando fui a buscarlas ya no estaban allí, simplemente no. Otra artificio de la memoria. ¿Habrían existido en algún momento aquellas fotos?

La única vez que mis padres se mudaron de barrio yo tenía 14 años y a la nueva casa no vinieron los miles de libros que recorriram conmigo todos aquellos años vividos en el centro de For-taleza. Tres décadas después, una amiga, al oírme hablar de la biblioteca desaparecida, dudó de su existencia. Nunca en mi vida he vuelto a leer la obra de Dostoievski, que tenía presente y a la que siempre acudía en aquella casa de mi infancia.

Es muy posible que en algún lugar se protejan de mí Luarca, las fotos de Santillana del Mar y las novelas de Dostoievski. Sé que no volveré a verlos nunca más. Puedo encontrar, eso sí, un buen motivo, esencialmente poético, para las evasiones anotadas. Un amor que se deshacía en medio del aguacero de Asturias. Las señales de aquel amor deshecho en el acerbo fotográfico de Cantabria. La muerte de mi único hermano coincidiendo con el cambio de casa en Ceará.
Siempre hay algo que perdemos y que nos conduce a la memoria, por donde pasamos. Un enigma que muy bien puede mostrarnos un semblante dolorido, pero que de alguna forma señala otra dirección. No importan las pérdidas que no transformamos en piedras preciosas. No adelanta nada buscar la tercera sílaba de la noche. Algunos lleva de una parte a otra. Hay que escuchar esos disparos mágicos desde el abismo.

Los viajes no existen para un álbum de retratos. Tampoco los libros han nacido para la construcción de una biblioteca en el salón de los padres. Los amores lo saben cuando se van, desnudos de resentimientos, cuando aprenden a beber las cen- studiedias de cada instante vivido. Los viajes nos hacen ir del deseo al desierto, y nos traen de vuelta a ninguno de esos dos puntos, de llegada o de partida, que en rigor se confunden.

Traducción de Antonio Sáez Delgado
NOTICIA DEL AUTOR


BALUERNA

ES FRUTO DE UNA SERIE DE CONVERSACIONES DE LOS POETAS JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS Y ANTONIO SÁEZ CON EDUARDO HERNÁNDEZ.

EDITA

ESTACIÓN DE AUTOBUSES DE CÁCERES, S.A.

EDICIÓN AL CUIDADO DE EDUARDO HERNÁNDEZ (COORDINACIÓN), JULIÁN RODRÍGUEZ (DISEÑO ORIGINAL) Y PAKI CAMPOS (MAQUETACIÓN). IMPRESO EN LOS TALLERES DE TOMÁS RODRÍGUEZ, CON LA COLABORACIÓN DE MIGUEL LANCHON.

PATROCINAN ESTA ENTREGA

CEPSA

LECTURAEXTREMADURA

JUNTA DE EXTREMADURA

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

JUNTA DE EXTREMADURA

GABINETE DE INICIATIVAS TRANSFRONTALEIRAS

PORTUGAL-ESPAÑA

COOPERACIÓN TRANSFRONTALIERA

INTERREG III A

EAC S.L.